

LA VUELTA

01-JUNIO 2026

¿Y QUE PASA
CON LAS
"HABITANTAS"
DE CALLE?

ENTRE SAN BERNARDO
Y EL TERCER MILENIO:
EL LUGAR QUE EXISTE
DETRAS DEL MIEDO

10.478

HABITANTES DE CALLE EN BOGOTÁ, SEGÚN EL ÚLTIMO CENSO



libertad
información
historia
verdad

6 años

Acreditación nacional (CNA)
(2022-2028)

10 años

Acreditación internacional
(2018-2028)

Excelencia

en la construcción de profesionales
capaces de comunicar, innovar
y transformar realidades.

SIGUENOS



Calle 12 # 1-17 Este, Bogotá, Colombia
Teléfonos: 3177557570 (+57)(601)341 9900, ext. 1459
facomunicacion@uexternado.edu.co

uexternado.edu.co

06. Hoy hay **10.478** habitantes de calle.



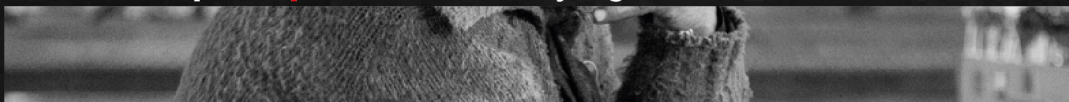
10. **Kaiser**, un perro de nadie y de todos.



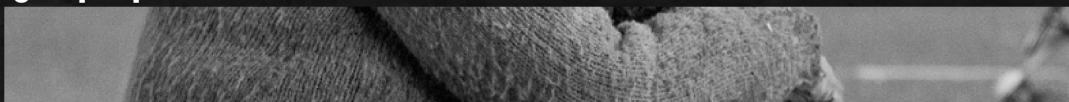
14. Entre San Bernardo y el Tercer Milenio: El lugar que existe **detrás del miedo**



16. Un hombre que se **perdió en la calle** y sigue encontrándose.



18. ¿Y que pasa con las **"Habitantas" de calle**?



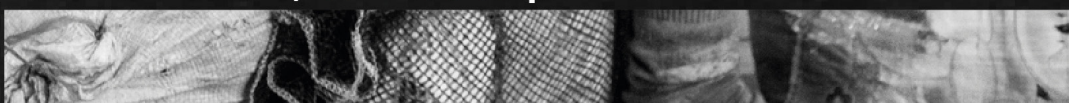
20. Volver de la **calle**.



22. Orlando: El artista que habita **en La Candelaria**.



24. Talentos en la calle, **los invisibles** que no se rinden.



26. La calle y la dependencia: Una mirada desde la **toxicología**.



28. El hombre que volvió a **afinar su alma**.



Sofía
Fontecha Alvarado

Asesor Editorial

Sergio Ocampo Madrid

Asesores Gráficos

Orlando Valencia Sarmiento

Jairo Iván Orozco Arias

Fotografía portada:

Gabriel Rojas Manjarrez

EDITORIAL

Hay personas que duermen donde muchos prefieren no detenerse. Que cargan historias que la mayoría pocas veces escucha. Los llamamos "habitantes de calle", como si la calle fuera solo un lugar y no una condición que tiene nombre, rostro, talento y, muchas veces, una oportunidad de volver a empezar. La Vuelta nace de una convicción: mirar de frente es el primer acto de humanidad. En esta primera edición no encontrará solo cifras y discursos de lástima. Encontrará voces: la de quienes luchan por reconstruirse, la de quienes los acompañan y la de una historia que muchos desconocen, no porque esté escondida, sino porque hemos aprendido a mirar hacia otro lado. La Vuelta es esa mirada que se detiene. La que no pasa de largo. Bienvenido a la vuelta.

¡Conoce nuestra web!



María Alejandra
Giraldo Montero



Isabela
Tovar Hurtado

José de Recasens

Todo comenzó en 1976 con la visión de José de Recasens.”
La Facultad de Comunicación Social – Periodismo nació en el Externado con una idea clara:
formar comunicadores capaces de analizar, comprender y transformar la sociedad.

1976

José de Recasens funda la Facultad
de Comunicación Social – Periodismo y
se convierte en su primer decano

1977

José de Recasens estructura
las primeras bases del
programa

1980

Consolidación del
pensamiento crítico
La facultad fortalece la idea
de formar comunicadores
capaces de comprender
la realidad colombiana.

1983

Impulso a la investigación y
análisis social José de Recasens
fortalece la investigación
dentro de la formación académica.

1986

Primera década consolidada tras
diez años de liderazgo de José
de Recasens la facultad ya había
consolidado: su identidad, su
prestigio académico, y las
primeras generaciones
de comunicadores externadistas.

Mayor información ▼



Calle 12 # 1-17 Este, Bogotá, Colombia
Teléfonos: 3177557570 (+57)(601)341 9900,ext. 1459
faccomunicacion@uexternado.edu.co

uexternado.edu.co

HOY HAY 10.478 HABITANTES DE CALLE



Por: Isabela Tovar Hurtado

Nicolás González lleva casi dos años como asesor del despacho de la Secretaría de Integración Social de Bogotá, encargado de coordinar la política pública para habitantes de calle y otras poblaciones en situación de exclusión extrema. Llegó al cargo por invitación directa del secretario Roberto Angulo con quien tiene una relación de larga data. Desde ese rol, ha liderado

procesos que van desde el primer censo de habitantes de calle en siete años hasta el rediseño completo de los servicios de atención.

¿Cómo define la Secretaría el problema de la habitabilidad en calle? ¿Es un asunto de seguridad, de salud pública o de derechos humanos?

Lo primero es entender que desde esta alcaldía el Plan de Desarrollo tiene un programa que busca reducir lo que llamamos las formas extremas de exclusión.

Hemos definido tres condiciones que, cuando se dan de manera simultánea, ubican a una persona en esa categoría: una acumulación de privaciones críticas en dimensiones sociales, económicas y productivas; la ausencia de redes de apoyo y una discriminación por parte de la sociedad que impide el acceso a servicios; y como consecuencia de todo eso, una pérdida total o parcial de la residencia habitual.

Dentro de ese marco hay tres

grupos poblacionales: los habitantes de calle, los residentes

de pagadarios —inquilinos donde se paga por día y que el sistema nacional de focalización, el SISBEN, no capturaba— y las personas mayores en situación de abandono. En los tres casos estamos hablando de poblaciones que eran, hasta hace poco, literalmente invisibles para la política pública.

¿Cómo se trabajó esa invisibilidad?

Con tres instrumentos. El primero fue el censo de habitantes de calle, que realizamos en 2024. Recorrimos toda la ciudad durante dos semanas, en tres horarios distintos: mañana, tarde y noche. Y algo importante: no organizamos el territorio por barrios o sectores catastrales, sino por cuadrantes diseñados pensando en el uso que los habitantes de calle le dan a la ciudad. Porque muchas veces ellos se ubican justo en las fronteras entre barrios, por ejemplo sobre los canales, que son precisamente los límites que los mapas convencionales no cruzan.

El censo arrojó que hay 10.478 habitantes de calle en Bogotá.



Fotografía: Cortesía Nicolás González

◀ Nicolás González, asesor de la Secretaría Distrital de Integración Social.



Fotografía: Santiago Gutiérrez / Ondezto

Eso representa un aumento del 10% frente al censo de 2017. El 10% son mujeres, el 10% son migrantes, y desde 2017 el porcentaje de migrantes también aumentó un 10%, algo que se explica tanto por la pandemia como por la crisis venezolana.

Para los residentes de pagadarios, desarrollamos junto con la Secretaría de Planificación un instrumento propio de caracterización, porque el SISBEN no los captaba. Calculamos que son alrededor de 9.708 personas. Y en el caso de personas mayores en abandono, la estimación ronda las 17.600 personas.

¿Qué reveló el censo sobre las razones que llevan a alguien a vivir en la calle?

Algo que nos sorprendió fue que la principal razón por la que los habitantes de calle llegaron a la calle ya no es el consumo de sustancias psicoactivas, como lo era en 2017. Ahora la razón principal es el conflicto o la dificultad familiar. El consumo sigue siendo determinante, pero aparece más como la razón por la que las personas permanecen en la calle, no necesariamente por la que llegaron.

Esto se conecta con otro dato muy revelador: uno de cada cinco habitantes de calle llegó a la calle antes de los 18 años. Estamos viendo problemas serios en los núcleos familiares que están

expulsando a jóvenes hacia la calle, donde tienen un primer contacto con el consumo. Ese consumo regresa al hogar, agudiza los conflictos, y el ciclo termina con la persona durmiendo en la calle de manera permanente.

¿Y en términos de salud?

El bazuco es la principal droga que consumen los habitantes de calle, y tiene efectos devastadores. Además, los daños mentales esquizofrenia, trastornos severos que provocan la pérdida de la dentadura. Eso que puede sonar menor termina siendo una barrera real para la inclusión productiva: la persona pierde confianza, seguridad, y además enfrenta discriminación por eso. Hay también muchas dolencias respiratorias.

Otro dato importante es que la pirámide poblacional de los habitantes de calle también se está invirtiendo: cada vez son más viejos. Hoy el 10% son personas mayores de 60 años, es decir, aproximadamente 1.500 personas duermen en la calle siendo adultos mayores. Así como Bogotá ya logró que no haya niños en la calle, ya no hay gamines, el siguiente paso que nos hemos propuesto es que no haya personas mayores de 60 durmiendo a la intemperie.

¿Cómo ha cambiado la forma en que la Secretaría presta los servicios?

Cuando llegamos, los servicios funcionaban con un modelo homogéneo: todo el mundo recibía lo mismo. Un hogar de paso con tres comidas, talleres, cama. Y ese modelo estaba muy

HOY EL 10% SON PERSONAS MAYORES DE 60 AÑOS, ES DECIR, APROXIMADAMENTE 1.500 PERSONAS DUERMEN EN LA CALLE



Fotografía: Santiago Gutiérrez / Ondezto



Fotografías: Gabriel Rojas Manjarrez

TENEMOS UN EQUIPO DE APROXIMADAMENTE 250 PERSONAS QUE HACEN ABORDAJE TERRITORIAL DÍA Y NOCHE.

influenciado por metodologías de instituciones religiosas, con una lógica de escalera: la persona se desintoxica, deja de consumir, sube peldaños y “se salva”. La realidad no funciona así. Los procesos son no lineales, hay recaídas, hay retrocesos.

Lo que estamos implementando ahora se llama gestión del caso: cada persona tiene un perfil propio, necesidades específicas, y la atención se adapta a eso. Y en lugar del enfoque de escalera, hemos adoptado un enfoque de reducción de daño. Si una persona continúa viviendo en la calle y continúa consumiendo, el objetivo es que se haga el menor daño posible. Que esté el mayor tiempo posible fuera del consumo, fuera de las ollas de microtráfico, fuera de situaciones de riesgo.

También separamos los servicios: antes todo estaba en un mismo lugar —cama, comida, talleres, gimnasio— y eso ge-

neraba dependencia y quitaba agencia a las personas. Visitamos servicios en São Paulo y nos convenció su enfoque: hay que fortalecer la autonomía del ciudadano, que sea él quien se mueva para buscar lo que necesita. Hoy tenemos un servicio donde comen y duermen, y por otro lado espacios donde pueden terminar el bachillerato, capacitarse con el SENA, acceder a oportunidades laborales. Pero eso lo buscan ellos voluntariamente. Eso es lo que hace que el proceso funcione.

¿Cómo llegan a las personas que están en la calle y no van a los servicios por su cuenta?

Tenemos un equipo de aproximadamente 250 personas que hacen abordaje territorial día y noche. Se mueven por los cuadrantes que definimos, identifican a las personas, generan una gestión del caso y les ofrecen los servicios. Además, tres veces por semana hacemos reco-

rridos nocturnos conjuntos con la Secretaría de Salud: llegamos con vacunación, les ayudamos a afiliarse a una EPS, les gestionamos citas. Porque el habitante de calle muchas veces no puede entrar a un hospital —el guardia de seguridad no lo deja pasar— entonces vamos nosotros a donde están ellos.

Si en la noche alguien quiere ir a un servicio, lo llevamos, duerme allá y al otro día lo acompañamos a las citas médicas.

▶
ESCANEA
PARA SEGUIR
LEYENDO EN
LA WEB



Universidad
Externado
de Colombia



Súmate a **#140**
Razones

19

Programas de
pregrado

122

Programas de
especialización

79

Programas de
maestría

7

Programas de
doctorado



 **SIGUENOS**

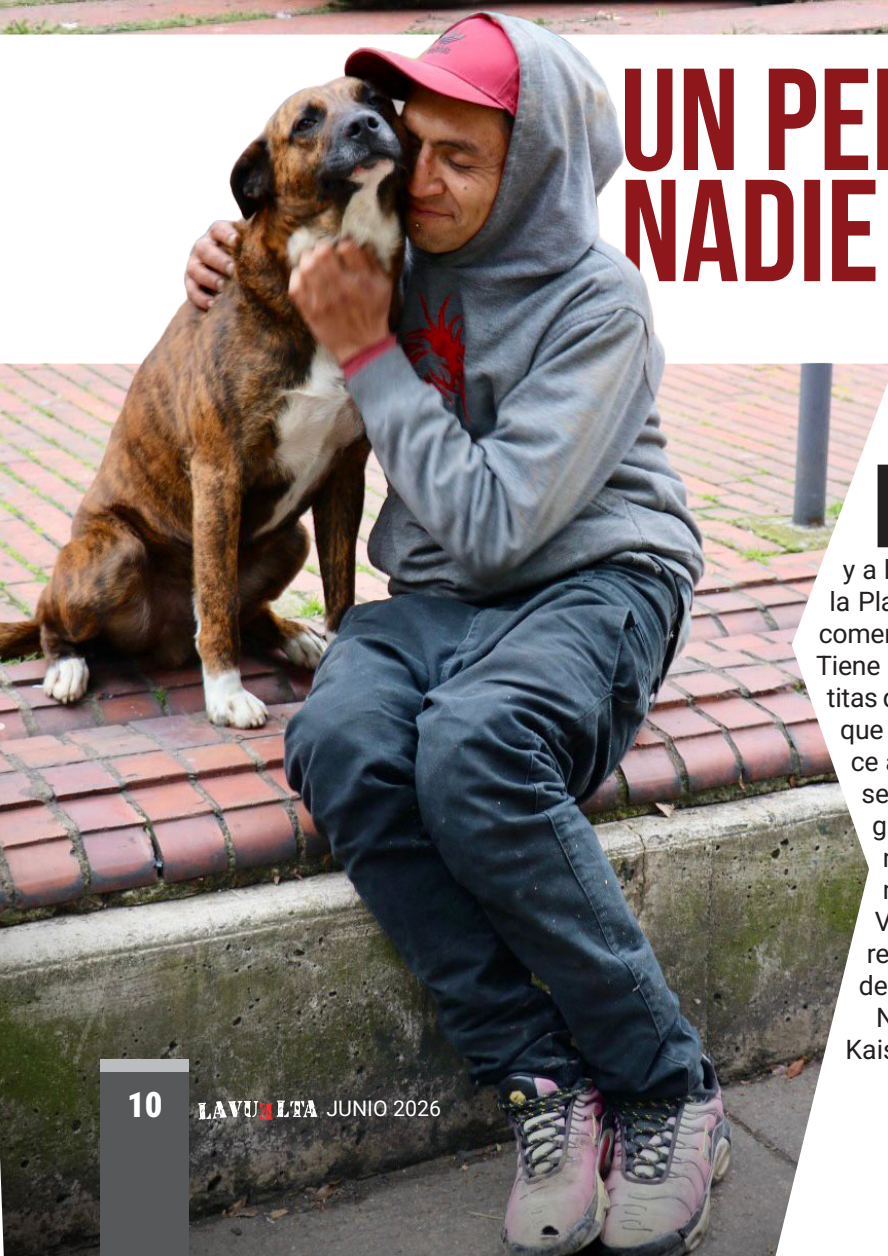
Detras de cada
Externadista,
hay 140 años
de historia



KAISER



UN PERRO DE NADIE Y DE TODOS



Por: Sofía Fontecha Alvarado

El centro de Bogotá tiene sus propios ritmos. A ciertas horas huele a café y a pan-debono, a otras huele a pavimento mojado y a basura acumulada en las esquinas. Allí está la Plazoleta de las Aguas, y un rincón del pasaje comercial que muchos atraviesan sin detenerse. Tiene además un sonido particular: el de unas patitas que van y vienen por el sector, el de un animal que no espera a que nadie lo llame porque conoce a la perfección ese lugar. Ese animal es Kaiser, café y negro, de unos dos años y medio según los comerciantes del mismo lugar. Kaiser no vive en una casa, no tiene un plato con su nombre, no duerme en una cama asignada. Vive en la calle, con la calle, y sin embargo, reconoce a la perfección su territorio, ese que desde siempre, ha considerado su hogar.

Nadie recuerda exactamente el día en que Kaiser llegó, pero tratan de aproximarlos. Dicen

que llegó de cachorro que era pequeño y que alguien lo tenía antes. Ese alguien, más conocido como “Ojitos” no lo trataba bien, le pegaba y lo mantenía en un rincón recuerda Esperanza, vendedora del pasaje que lleva años observando la vida de ese corredor desde su negocio. Pero ese hombre desapareció del sector, y los rumores lo ubican por la zona de Sanber. Kaiser quedó abandonado, no había nadie que lo reclamara, ni nadie que lo llevara a otro lado. Pero había personas, habitantes de calle que dormían en ese pasaje y decidieron, sin hacer ninguna reunión ni firmar ningún papel, que el perro era de todos. Que era de ellos.

Nubia Galindo lleva años en el pasaje. Desde su negocio ha visto pasar de todo: peleas, arrestos, personas caminando bajo la lluvia dejándose llevar por el afán de la ciudad, días de sol, y ha visto crecer a Kaiser, y afirma con seguridad: “esos habitantes prefieren aguantar hambre ellos antes de que el perro pase necesidades”. No es una frase hecha, no es el tipo de cosa que se dice para quedar bien. Es una observación de años, de alguien que ha estado ahí y lo ha visto con sus propios ojos. Kaiser está gordito, confirma Nubia Galindo con una sonrisa. En un entorno donde la escasez es la norma, donde conseguir el día a día es una lucha constante, ese detalle dice más que cualquier discurso sobre el vínculo entre los seres humanos y los animales.

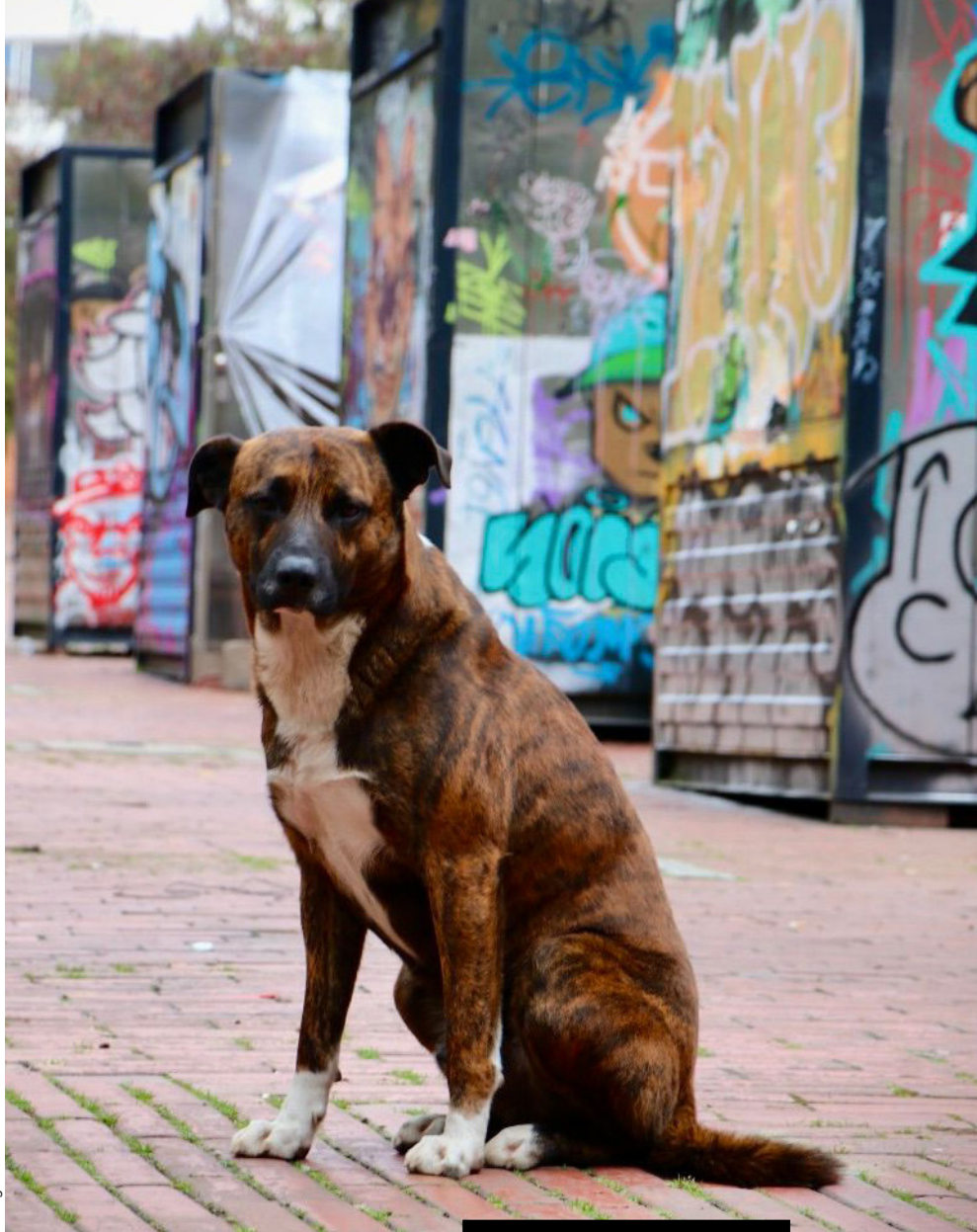
Donde restaurantes como El Ajiaco, Dos Gatos y Simone, entre otros del sector también ayudan. Les dan comida a los perritos, cuenta Esperanza, quien conoce la dinámica del lugar con esa familiaridad que solo da el tiempo. Así funciona esta dinámica, nadie es oficialmente responsable de Kaiser, pero

todos, de alguna manera, contribuyen a que esté bien. Es una red invisible, tejida sin que nadie la planee, sostiene la vida de un animal que técnicamente no tiene hogar pero nunca ha pasado una noche sin compañía.

Kaiser duerme con los habitantes de calle, explica Esperanza. Con cualquiera de los habitantes que se quede por ahí en la noche. No hay una persona específica que lo reclame como suyo, no hay un rincón fijo donde se instale. Hay algo profundamente humano en esa imagen, o quizás profundamente animal: un ser que busca calor donde lo encuentra, que no hace distinciones de quién es quién,

**“UN SER QUE
BUSCA CALOR
DONDE LO EN-
CUENTRA, QUE
NO HACE DISTIN-
CIONES DE QUIÉN
ES QUIÉN, QUE
SIMPLEMENTE SE
ACUESTA AL LADO
DEL QUE ESTÁ
CERCA Y CIERRA
LOS OJOS.”**

Fotografías: Sofía Fortecha Alvarado.



**"ESOS HABI-
TANTES PREFIE-
REN AGUANTAR
HAMBRE ELLOS
ANTES DE QUE
EL PERRO PASE
NECESIDADES."**

que simplemente se acuesta al lado del que está cerca y cierra los ojos.

Pero Kaiser no es solo ternura. Kaiser es también estrategia, instinto, lealtad llevada a sus consecuencias más concretas. Quienes viven en la calle saben que la relación con la Policía es complicada, tensa, llena de los matices que el resto de la ciudad prefiere no ver. En ese contexto, Kaiser cumple una función que nadie le enseñó pero que aprendió solo: avisa. Cuando las patrullas se acercan, cuando las motos de la Policía doblan por la esquina, Kaiser ladra. Se mueve. Alerta. No deja que las motos se les acerquen sin que todos lo sepan, cuenta Nubia Galindo, con esa mezcla de admiración y alivio que tienen quienes dependen de algo que funciona bien.

La mañana del Jueves 7 de mayo del 2026, esa función se puso a prueba de una manera que nadie olvidó. La Policía llegó al pasaje. No era una visita de rutina, o al menos no lo parecía. Venían por alguien específico: "Chinche", conocido en el sector porque es el único que se les enfrenta y no se calla, el que les dice exactamente lo que piensa sin importar las consecuencias. Ese mismo día, a gritos y en plena calle mientras era capturado, les decía a los policías: revisen-

me, no tengo novia, no tengo trabajo, no tengo nada, y ustedes vienen a robarme lo poco que me queda. Así recuerda Esperanza, quien presenció la escena desde su puesto.

Kaiser lo escuchó y al percibir que algo estaba mal, que uno de los suyos estaba en peligro, reaccionó. Se lanzó a ellos y mordía los pantalones a los policías, se ponía en medio, hacía lo que podía con lo que tenía, que era su cuerpo y sus ganas de proteger. Llegaron como unos treinta, recuerda Nubia Galindo todavía con asombro, y el perro solo, contra todos. Se tiraba a los pies para no dejar que se lo llevaran, describe Esperanza. No pudo evitar que se llevaran al habitante. Pero lo intentó con una determinación que dejó a varios con la boca abierta. Cuando todo terminó, Kaiser quedó ahí, en el pasaje, ladrando hacia la nada, buscando con los ojos algo que ya no estaba.

Con los extraños, Kaiser es otra cosa. No es agresivo, se apresuran a aclarar tanto Nubia Galindo como Esperanza, como si temieran que la palabra agresivo pueda manchar la reputación de alguien que las ha tratado bien. Pero sí es prevenido. Te olfatea para ver si hueles a orines o basura, te mira, y si detecta que no eres de los suyos, simplemente se va. No hay gruñido, no hay amenaza. Solo esa distancia que ponen los animales, y también las personas, cuando

no confían. Él es muy tocado, dice Esperanza, y la expresión lo resume todo: Kaiser tiene carácter, tiene criterio, sabe distinguir. No es un perro que se deje acariciar por cualquiera que extienda la mano. Hay que ganárselo, y para ganárselo hay que ser de los suyos.

▶
ESCANEA
PARA SEGUIR
LEYENDO EN
LA WEB



▶
Sebastián, amigo de Kaiser y uno de sus cuidadores.

Fotografía: Sofia Fontecha Alvarado.



**En una mesa donde todos copian, crear diferente llama la atención.
Que tu creatividad sea lo único imposible de copiar..**

conoce nuestra
web! ▼



LA VUELTA

EL LUGAR QUE EXISTE DETRÁS DEL MIEDO



Por: Alejandra Giraldo Montero
Sofía Fontecha Alvarado

“El que le dé papaya con el celular, se lo rapa”.

La frase aparece de repente y rompe la conversación durante unos segundos.

Jorge Peña gira la cabeza hacia uno de sus compañeros y le habla con la naturalidad de quien repite algo que ha dicho muchas veces. Después vuelve a sentarse y sigue hablando como si nada hubiera pasado. A su alrededor nadie parece sorprendido. Afuera las personas continúan entrando y saliendo, algunas cargando bolsas, otras caminando sin afán, otras simplemente esperando.

Estamos abajo, en los sótanos del parqueadero Tercer Milenio, donde se encuentra, el servicio de autocuidado ubicado en el centro de Bogotá, entre San Victorino y la estación de TransMilenio Bicentenario, junto al Parque Tercer Milenio y cerca al San Bernardo, un lugar donde diariamente llegan cientos de habitantes de calle buscando algo que para muchos parece pequeño hasta que deja de tenerse: una ducha, una toalla limpia, un refrigerio o alguien dispuesto a escuchar.

Aquí la señal del celular falla. El ruido de las voces rebota entre las paredes de concreto y se mezcla con pasos, puertas abriéndose y conversaciones cruzadas. El lugar funciona como uno de los espacios de Integración Social destinados a la atención de habitantes de calle. A primera vista parece un sitio frío por su estructura subterránea: columnas grises, pasillos amplios y el eco constante de las personas entrando y saliendo. Sin embargo, dentro de ese espacio ocurre una dinámica distinta. Allí se ofrecen servicios de autocuidado donde



Fotografía: Sofía Fontecha Alvarado.

“EL QUE LE DÉ PA- PAYA CON EL CELU- LAR, SE LO RAPA”.

quienes llegan pueden bañarse, recibir implementos básicos de aseo, tomar un refrigerio y acceder a acompañamiento profesional. Mientras unos esperan sentados, otros pasan de un lado a otro o aguardan su turno. Debajo del movimiento de la ciudad existe otro movimiento diferente, uno que intenta reconstruirse poco a poco.

Jorge Peña, coordinador del servicio de autocuidado Tercer Milenio, lleva meses trabajando en el lugar. Explica que el espacio fue creado para brindar atención inmediata a habitantes de calle del sector y sus alrededores. Cada día llegan entre doscientas y doscientas sesenta personas.

Algunos buscan atención médica.

Otros llegan por un baño.

Otros simplemente quieren sentarse un momento.

Mientras habla aparece una idea que rompe una de las imágenes más repetidas alrededor de las personas que viven en la calle.

Muchos creen que todo comienza con las drogas.

Pero él niega con la cabeza.

La principal causa, explica, suele ser la violencia intrafamiliar.

La respuesta cambia el orden de las cosas.

Porque desde afuera parece sencillo pensar que el consumo es el inicio de la historia. Pero muchas veces llega después. Después de salir de una casa. Después de perder una familia. Después de quedarse sin alguien a quien llamar.

Después del frío.

Porque Bogotá también pesa en las noches.

Las lluvias, las madrugadas y las calles vacías terminan convirtiéndose en una realidad difícil de sostener. Algunas personas buscan entonces una forma de desconectarse de todo eso.

Una pausa.

Un escape.

Y a pocos metros de allí está San Bernardo.

Antes de llegar, San Bernardo era solo una palabra. Una de esas palabras que en Bogotá parecen cargar un peso propio. Basta mencionarla para que aparezcan respuestas inmediatas: peligro, drogas, inseguridad, habitantes de calle. Casi todos tienen algo que decir sobre el lugar, incluso quienes nunca han pasado por allí.

San Bernardo también carga una historia que parece caminar todavía entre sus calles. Jorge cuenta que años atrás, cuando cerraron El Cartucho, muchas personas comenzaron a desplazarse hacia otros puntos de la ciudad. Algunas llegaron a este sector y nuevas dinámicas empezaron a crecer alrededor del barrio.

▶
ESCANEA
PARA SEGUIR
LEYENDO EN
LA WEB



UN HOMBRE QUE SE PERDIÓ EN LA CALLE Y SIGUE ENCONTRÁNDOSE

LA HISTORIA DE OCTAVIO CORTÉS CORREA:
EXHABITANTE DE CALLE, EDUCADOR POR UN
TIEMPO Y PRUEBA DE QUE EL CAMINO DE VUELTA
NO SIEMPRE ES EN LÍNEA RECTA



Por: Isabela Tovar Hurtado

**"UNO BORRACHO
ES IRRESPONSABLE.
COMENCÉ A CON-
SUMIR. MI CUERPO
ME DIO UNA VUELTA
Y QUEDÉ COMO EN
STAND-BY, SIN PEN-
SAR."**

Octavio Cortés Correa nació en Neiva, en el barrio Calixto, donde creció junto a sus dos hermanos en una familia tranquila. Su infancia fue, en sus propias palabras, "color de rosa": sin grandes sobresaltos, sin carencias enormes, con la normalidad de un niño de barrio que jugaba en la calle y no imaginaba lo que vendría. Nunca tuvo esposa ni hijos. Su vida entera transcurrió entre ese mismo barrio que lo vio nacer, las calles que lo consumieron durante casi dos décadas y una recuperación que llegó, fue real, pero no fue definitiva. Hoy, a sus 68 años, Octavio sigue en la calle, lava carros, hace oficios varios y reconoce con honestidad que todavía consume droga de vez en cuando

Fotografía: Cortés Fabio Tovar

¿Cómo fue crecer en el barrio Calixto? ¿Cómo era su vida de niño?

Mi niñez fue normal, como la de cualquier niño del barrio, ahí jugábamos hartos con todos los muchachos, tenía a mi madre y como hasta los 15 años todo era sano. Éramos tres hermanos, crecimos ahí en el Calixto. Todo tranquilo, todo bien. Hasta que llegó lo que llegó.

¿Y qué fue lo que llegó? ¿Cómo entró la droga al barrio?

Eso fue por un man que se llamaba Tony. Él fue el que trajo el basuco al barrio por primera vez cuando tenía más o menos 17 años. Y no solo me afectó a mí, sino a muchos muchachos del Calixto que cayeron en lo mismo. Yo llegué un día a la madrugada y estaban unos amigos ahí bebiendo cerveza. Tony prendió un basuco y me lo pasaron. Uno borracho es irresponsable. Comencé a consumir. Mi cuerpo me dio una vuelta y quedé como en stand-by, sin pensar. Después volví a tomar cerveza y volví a la normalidad. Al rato volví a consumir y me dio malestar. Esa noche llegué a la casa a las 3 de la mañana y duré hasta las 5 despierto porque no podía dormir a raíz del consumo.

Hubo momentos en que pudo alejarse?

Por periodos paraba. Conseguí trabajo en la Colombiana de Tabaco y duré siete años ahí. Eso fue una vida muy buena,

muy sana, porque yo manejaba un furgón y visitaba los clientes, conocí todo el Huila con esa empresa. Pero se acabó el contrato y quedé como en la calle. Ya ni me bañaba, andaba todo sucio, todo desbaratado. Eso fue como diez años así.

"SI UNO NO QUIERE CAMBIAR, NADIE LO PUEDE CAMBIAR. UNO COMO SER HUMANO ES LA ÚNICA PERSONA QUE PUEDE DECIR NO A LA DROGA."

¿Qué pasó con su familia durante ese tiempo?

Eso sí fue duro. Comencé a hacer cosas, uno ya se vuelve indigente y los hermanos le comienzan a reclamar. Mi mamá también. Entonces me sacaron de la casa. Ahí sí fue lo peor que me ha podido suceder, porque me tocó dormir en la calle. Eso fue a los 30 años, más o menos.

¿Cómo era un día normal viviendo en la calle?

Uno está despierto con el consumo hasta la 1 de la mañana, y el sueño lo vence. Se levantaba uno a las 10 de la mañana y volvía a mirar cómo conseguía para consumir. La idea de uno indigente es consumir y consumir y consumir todo el tiempo, por-

que el cuerpo ya le exige a uno la droga. Uno mira cómo consigue para consumir. Eso es la vida de una persona indigente.

¿Y la comida? ¿Cómo se alimentaba en ese tiempo?

Yo tenía muchos amigos que me buscaban en la calle y me daban comida. A mí nunca me faltó la comida porque me daban los amigos, los vecinos, la gente que me conoció. "Venga, huevón, venga coma." Me alimentaban. Para mí la comida era primordial. Por eso hoy a los 68 años yo puedo trabajar y puedo hacer todo lo que quiera. Corto un palo, lavo un carro, lavo un piso. Todo eso lo puedo hacer porque mi alimentación, afortunadamente, fue buena.

¿Hubo un momento en que decidió pedir ayuda?

Sí. Para un 24 de diciembre me vi todo yo tan mal, me senté en Calixto en la casa de un vecino mío y me vi todo feo, todo mal. Indigente. Ahí fue cuando pedí ayuda, mi madrina Carmen Salacón, me dio la oportunidad y me consiguió una beca en Hogares Claret. Fueron 14 meses de tratamiento y salí bien. Salí bien. Me dieron la oportunidad de trabajar ahí como educador.

▶
**ESCANEA
PARA SEGUIR
LEYENDO EN
LA WEB**





¿Y QUÉ PASA CON LAS “HABITANTAS” DE CALLE?



Por: Alejandra Giraldo Montero

Hay preguntas que no se resuelven en un salón de clases. Myriam Cantor lo sabe bien. Con casi siete décadas de vida y una carrera construida entre la academia y las calles más duras de Bogotá, esta psicóloga especializada en adicciones y gerencia social dedicó gran parte de su vida profesional a entender un fenómeno que la inquietó desde la adolescencia: las per-

sonas que hacen de la calle su hogar. Hoy, recién retirada, confiesa que todavía no tiene todas las respuestas. Y eso, lejos de molestarla, la mantiene pensando.

Su acercamiento al tema no tuvo nada de teórico en sus inicios. Siendo una joven estudiante de colegio, Myriam comenzó a recorrer los sectores más olvidados de Bogotá movida por una inquietud que no encontraba respuesta en los libros. Zonas como el Cartucho o los alrededores del Parque Nacional fueron sus primeros lugares de observación, mucho antes de que pisara una universidad.

Con el tiempo, esa curiosidad empírica se fue entrelazando con una formación académica sólida: psicología, una especialización en adicciones, una beca para formarse en drogodependencia en la Universidad Complu-

tense de Madrid y una maestría en gerencia social. Pero siempre fue el contacto directo con las personas lo que más le enseñó. Y dentro de ese largo recorrido, fueron las mujeres quienes terminaron ocupando un lugar central en sus reflexiones

¿Por qué las mujeres tardan más en llegar a la calle y qué violencias enfrentan allí?

Hoy todavía no me he respondido del todo esa pregunta. Y sigo encontrando algunas explicaciones que me convencen, y otras que todavía siento que tienen un vacío. Hace dos décadas, las mujeres representaban alrededor del 8% de la población habitante de calle en Bogotá. Hoy esa cifra supera el 12%, según los censos más recientes. Ese aumento no es un dato menor. Es una señal de algo que la sociedad todavía no está leyendo bien sobre la situación de las mujeres en calle. Las mujeres en la calle son agredidas, maltrata-



das, violentadas física y sexualmente. Todo lo que existe en la sociedad patriarcal cotidiana se traslada a la calle, pero sin ninguna red que amortigüe el golpe. Suelen tardar más tiempo en llegar a la calle. El peso del rol doméstico, la idea de que la mujer pertenece al hogar sin importar las condiciones dentro de él, funciona como un freno. Por eso el camino hacia la calle suele ser más largo para ellas. Pero cuando ese vínculo finalmente se rompe, es porque todo lo demás ya se rompió antes, por eso van por la vida en modo defensa. Siempre.

¿Existen programas o ayudas en Bogotá para las mujeres habitantes de calle?

Desde finales de los años noventa, Bogotá desarrolló una institucionalidad relativamente sólida para atender a la población habitante de calle, incluso antes de que existieran políticas nacionales más amplias sobre el tema. Cuando se trata de servicios pensados específicamente para mujeres, el desafío ha sido construir espacios que respondan a las violencias y necesidades particulares que enfrentan. Durante mi gestión

como subdirectora, durante la alcaldía de Enrique Peñalosa y bajo la Secretaría de Integración Social liderada por la doctora María Consuelo Araújo Castro, se diseñó y abrió un servicio exclusivo para ellas, reconociendo que la experiencia de vida en calle no es igual para hombres y mujeres. Teníamos muy claro que la atención a las mujeres debía tener unas connotaciones especiales. Actualmente, Bogotá cuenta con un servicio dirigido a personas habitantes de calle que se identifican como mujeres, no únicamente mujeres biológicas. Allí se desarrollan procesos de acompañamiento psicosocial, formación en habilidades para la vida, orientación frente a violencias de género, promoción de la salud y fortalecimiento de proyectos de vida, buscando reducir las múltiples formas de discriminación y exclusión que enfrentan. Desde el Acuerdo 883 de 2023, existe una obligación legal del Estado de garantizar kits de higiene menstrual para mujeres habitantes de calle. Son avances importantes, aunque todavía persiste la necesidad de investigar más a fondo estas realidades para construir estrategias y servicios más efectivos.

¿Qué relación existe entre el consumo de sustancias, los problemas familiares y la vida en calle de muchas mujeres?

La principal causa por la que las mujeres llegan a la calle es el consumo de sustancias psicoactivas. Pero cuando se profundiza en ese consumo, casi siempre aparecen historias de



UNA VEZ EN LA CALLE, MUCHAS MUJERES QUEDAN ATRAPADAS EN UN CICLO DONDE LA DEPENDENCIA.

Fotografía: Secretaría de Integración Social

quiebre familiar. Ahí es donde se encuentra uno de los nudos más difíciles: ¿Qué es primero, el huevo o la gallina? ¿Primero los problemas familiares y luego el consumo, o por el consumo se generan los problemas familiares? Eso no está lo suficientemente bien estudiado aún. Lo que sí es claro es que una vez en la calle, muchas mujeres quedan atrapadas en un ciclo donde la dependencia las lleva a exponerse sexualmente para conseguir más sustancias. No digo que estén prostituyéndose, porque terminan haciendo una comercialización sexual a partir de la búsqueda de tener las dosis que requieran, y que nunca van a ser suficientes. Hay embarazos, hay decisiones desgarradoras, y todo ocurre en medio de una invisibilidad casi total.



Fotografía: Isabela Tovar Hurtado

◀ Myriam Cantor, Subdirectora Secretaría Distrital de Integración Social 2016.



VOLVER

DE LA CALLE

Fotografía: Isabela Tovar Hurtado



Por: Alejandra Giraldo Montero



Sofía Fontecha Alvarado

Derly Cedeño tiene 33 años y hoy vive en Florencia, Caquetá junto a sus hijas.

Tiene un negocio de distribución de pulpa de fruta, asiste a la iglesia y habla de su vida con una tranquilidad que años atrás parecía imposible. Pero antes de llegar a este presente atravesó el consumo de drogas, la prostitución, la vida en calle y la cárcel.

Creció en San Vicente del Caguán, Caquetá junto a sus abuelos maternos. Su mamá estuvo ausente durante gran parte de su infancia y cuando regresó con una nueva pareja, la convivencia se volvió difícil. Los intentos de abuso dentro de la casa, la soledad y el abandono terminaron empujándola hacia la calle siendo todavía muy joven.

A los doce años consumió marihuana por primera vez y a los 19 años salió de San Vicente del Caguán sin plata y sin un lugar fijo a dónde llegar. Viajó en un camión de ganado hasta Neiva y allí robó unos celulares para completar el pasaje hacia Bogotá. Lo que comenzó como una huida terminó convirtiéndose en años atravesados por el consumo, la calle y la delincuencia.

¿Cómo comenzó su acercamiento a la calle y al consumo?

Me crié con mis abuelitos desde muy niña. Mi mamá se había ido durante la época del despeje y yo prácticamente crecí con los papás de ella. Cuando mi mamá volvió, llegó con otra pareja y ahí fue cuando cogí calle.

Ese señor me intentaba tocar y manosear cuando mi mamá no estaba. Yo me refugiaba en la calle, conseguía amigos y amigas allá y empecé a consumir marihuana muy pequeña.

Yo me sentía muy sola. Mi abuelito Luis* ya había muerto, mi abuelita Inés* vivía lejos y sentía que nadie veía lo que estaba pasando conmigo dentro de la casa.

¿Cómo fue su llegada a Bogotá y qué encontró allí?

A los 22 años quedé embarazada de mi hijo mayor y las cosas con el papá no funcionaron. En mi casa tampoco quería estar porque mi mamá seguía viviendo con ese señor, entonces decidí irme para Bogotá cuando tenía diecinueve años.

Me fui prácticamente sin nada. Llegué a la ciudad y terminé metida en la calle, en las ollas, vendiendo vicio y robando. Trabajé en la L y después en el Bronx. Esa era una vida totalmente desordenada.

Yo era prostituta y así sobrevivía. Nunca aguanté hambre

porque siempre buscaba la manera de conseguir plata, pero era una vida muy pesada y muy peligrosa.

"UNO CREE QUE PUEDE CONTROLARLO, PERO CUANDO MENOS PIENSA YA PERDIÓ MUCHAS COSAS: LA FAMILIA, LA TRANQUILIDAD, LOS SUEÑOS Y HASTA LA DIGNIDAD."

¿Qué momento siente que la marcó más durante esos años?

Lo más duro fue perder al que yo consideraba el amor de mi vida por culpa del vicio. Lo conocí en la cárcel y cuando salió volvió a recaer muy fuerte en el consumo.

Yo incluso, estando embarazada de mi hija menor, quise probar bazuco por seguirlo y entender por qué prefería eso antes que estar conmigo. Gracias a Dios siempre aparecía alguien a decirme que no lo hiciera, que todavía estaba a tiempo.

Eso me marcó muchísimo. Ver hasta dónde puede llevar una adicción y cómo uno termi-

na destruyéndose mientras intenta salvar a otra persona.

¿Cómo llegó a la cárcel y qué significó esa experiencia para usted?

Todo pasó en Ibagué. Yo estaba consumiendo muchísimo y me dejé llevar por la rabia después de que una persona me entregó a la Policía. Estaba drogada y terminé apuñalándola.

Me dieron medida de aseguramiento y duré dieciocho meses en la cárcel. También pasé un tiempo en aislamiento psiquiátrico porque mentalmente estaba muy mal.

La cárcel fue muy dura, pero también fue un momento donde empecé a darme cuenta de todo lo que estaba destruyendo en mi vida.

* Para proteger la identidad y privacidad de las personas involucradas en esta historia, algunos nombres fueron modificados a solicitud de la entrevistada.

▶
ESCANEA
PARA SEGUIR
LEYENDO EN
LA WEB



ORLANDO

EL ARTISTA QUE HABITA EN LA CANDELARIA

PERFIL DE UN ARTISTA CALLEJERO EN LA CANDELARIA, BOGOTÁ

En una de las esquinas del sector La Candelaria en Bogotá, entre el ruido de los transeúntes y el olor a café que se cuela desde los locales cercanos, Orlando, un hombre de aproximadamente 40 años, dispone sus cuadros sobre la acera con la calma de alguien que lleva años haciendo lo mismo. Sus obras al óleo capturan escenas que mezclan color, oscuridad y simbolismo. Una de ellas, que él llama El

fuego nocturno, muestra cómo el naranja cobra vida cuando se proyecta una luz desde atrás o se coloca en un espacio oscuro.

“Cada persona siente una expresión distinta al mirarlo -dice- es como perseverar en la blancura del conocimiento a través del fuego.”

Orlando es bogotano, rolo de nacimiento, y lleva aproximadamente 25 años dedicado al arte callejero. Aunque prefiere

no revelar su apellido ni hablar demasiado de su vida personal o de su familia, sí es enfático en algo: no se considera un habitante de calle.

“Aquí si vendo hoy, tengo para pagar mi pieza”, explica. Esa distinción, para él, lo es



Por: Sofía Fontecha Alvarado

todo. El habitante de calle, según su visión, es aquel que ha perdido el espíritu, las ganas de vivir y de hacer. Él, en cambio, trabaja todos los días.

“LA VIDA ES HERMOSA, PERO EL HOMBRE NO ES DUEÑO DE LA VIDA, SINO DE SU CAMINO. ENTONCES, LO QUE HACE ES LO QUE RECIBE.”

Su relación con el arte comenzó desde pequeño, cuando vio la figura de un caballito en blanco y negro y sintió el impulso de reproducirla. De ahí en adelante, la pintura se convirtió en su forma de entender el mundo. Empezó dibujando con esfero, luego pasó al acrílico —técnica que respeta pero que no terminó de convencerlo— y finalmente encontró en el óleo su medio de expresión definitivo. Le gusta la profundidad y la resistencia del óleo, cómo envejece con el tiempo y cómo transforma una superficie cualquiera en algo con historia.

Lo que lo inspira, dice, es la esperanza. “El arte es esperanza, el arte es sueño, el arte es construir.”

Fotografía: Sofía Fontecha Alvarado.

▶
ESCANEA
PARA SEGUIR
LEYENDO EN
LA WEB



Ser quien eres no debería ser un delito

Prohibido

64
PAÍSES

Prohiben relaciones
entre personas
del mismo sexo

Algunos Países:

- ◆ RUSIA
- ◆ ARABIA SAUDITA
- ◆ IRÁN
- ◆ EGIPTO
- ◆ NIGERIA
- ◆ INDIA
- ◆ JAMAICA
- ◆ SINGAPUR
- ◆ BRUNÉI

13

PAÍSES

Criminalizan la
identidad de género

Algunos Países

- ◆ INDONESIA
- ◆ EMIRATOS ÁRABES UNIDOS
- ◆ TONGA
- ◆ OMÁN
- ◆ BRUNÉI
- ◆ IRAK
- ◆ JORDANIA
- ◆ LÍBANO
- ◆ MALASIA
- ◆ GAMBIA
- ◆ MALAUI
- ◆ NIGERIA
- ◆ SUDÁN DEL SUR

● PROHIBIDO

● CRIMINALIZACIÓN DE LA IDENTIDAD DE GENERO

● PENA DE MUERTE

12

PAÍSES

Contemplan la pena
de muerte por ser gay

Algunos Países:

- ◆ IRÁN
- ◆ ARABIA SAUDITA
- ◆ AFGANISTÁN
- ◆ BRUNÉI
- ◆ EMIRATOS ÁRABES UNIDOS
- ◆ PAKISTÁN
- ◆ QATAR
- ◆ UGANDA
- ◆ YEMEN
- ◆ MAURITANIA
- ◆ NIGERIA
- ◆ SOMALIA

Diser: Revista La Vuelta (María Alejandra Granda, Montero y Sofía Fontecha Alvarado).
Asignatura: Diseño de la Información, Facultad de Comunicación Social - Periodismo, Universidad Externado de Colombia.
Fuentes: BBC, El País y The Voice.
Asesores gráficos: Jairo Iván Orozco y Orlando Valencia Sarmiento.
Las opiniones expresadas en esta pieza gráfica son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la
postura institucional de la Universidad Externado de Colombia. Queda prohibida su reproducción o traducción total o parcial sin
autorización previa de los autores.

VIGILADA MINEDUCACIÓN

TALENTOS EN LA CALLE

LOS INVISIBLES QUE NO SE RINDEN



Por: Isabela Tovar Hurtado

César López Giraldo nació en Bogotá en 1973 y creció en el barrio Teusaquillo. Desde los 12 años tocaba rock and roll, y a los 20 ya hacía parte de Poligamia, una banda de rock pop que lo puso en el radar musical colombiano. Pero la fama no le bastaba. En 2002, movido por la necesidad de conocer de cerca una Colombia que los medios no mostraban, comenzó a recorrer el país. Un año después, durante una vigilia artística tras el atentado al Club El Nogal en Bogotá, vio a un soldado sostener su fusil exactamente como él sostenía su guitarra. De esa imagen nació la Escopetarra: un fusil AK-47 convertido en guitarra eléctrica, símbolo de paz que hoy recorre el mundo. Gracias a ese instrumento y a su trabajo incansable con víctimas del conflicto armado, las Naciones Unidas lo nombraron Mensajero de la No Violencia y Amnistía Internacional lo reconoció como Emisario de la Conciencia.

Pero antes de la Escopetarra, hubo otro proyecto que lo marcaría para siempre: Invisibles Invencibles. Nacido en 2002, este proyecto reunió a músicos callejeros de Bogotá (personas que ganan el sustento cantando en buses, andenes y parques) y los llevó al escenario del Teatro

Fotografía: Alejandra Giraldo Montero.



Jorge Eliécer Gaitán. Más de 250 músicos audicionaron en la primera convocatoria. Solo doce pasaron. Grabaron un disco, hicieron más de 50 conciertos en Bogotá y Medellín, y dejaron una pregunta que César sigue cargando hoy: ¿qué pasa con el arte que nace en la calle?

¿Por qué se llama Invisibles Invencibles? ¿De dónde viene ese nombre?

Es bien particular que la labor artística en general en este país sea tan invisible. Pero aún más particular que la labor del artista en contextos de calle, en un bus, en un paradero, sea aún más invisible. Pero eso, por supuesto, no ha debilitado la vocación ni la decisión de algunos y algunas artistas de trabajar en las calles con su arte. El proyecto se llamó Invisibles Invencibles precisamente por la invisibilidad del artista, pero sobre todo por la tenacidad y la terquedad de quienes aún en calle, en condiciones muy complejas, deciden apostar por una vida en las artes, en la música concretamente.

¿Hay una diferencia entre el artista que sube a un bus y el que sube a vender algo?

No es lo mismo la persona que se sube a cantar que la persona que se sube a vender un producto. Las dos son opciones de recoger dinero, pero son dos prácticas distintas. Cuando la gente le da una plata a alguien que vende unos esferos o unos hilos o unos dulces, siente que hubo una transacción. Pero cuando la



Fotografía: Portalvallenato.

UN ARTISTA EN LA CALLE PUEDE VER DIARIAMENTE CINCO MIL, SIETE MIL PERSONAS PASAR O SUBIRSE Y BAJARSE DE UN BUS. ESO ES EXACTAMENTE LO QUE VERÍA UN ARTISTA QUE LLENA EL MOVISTAR.

gente le da una plata a alguien que cantó una canción, como no tiene nada que agarrar con las manos, siente que fue una donación o que fue una limosna. No podemos todavía entender el beneficio que trae para nosotros la presencia de las artes.

¿Y quiénes son, en realidad, estas personas que hacen arte en la calle?

Estas personas que rondan

las calles no son necesariamente habitantes de calle. Hay gente que vive en la casa y sale a trabajar en los andenes y en los buses y en los parques. Hay muchachos jóvenes que son universitarios, que están estudiando y que con eso se ayudan un poco, hay personas que se están rehabilitando de un consumo o que se están encontrando con una opción laboral. Un artista en la calle puede ver diariamente cinco mil, siete mil personas pasar o subirse y bajarse de un bus. Eso es exactamente lo que vería un artista que llena el Movistar. Y él va, si es un artista sensible, va midiendo el pulso. Cómo está el ánimo, cómo está la gente. Hay paro, no hay paro, está lloviendo, hace frío, la gente está preocupada. Esas caras largas que vemos en la buseta, en el bus. Y con eso va haciendo música y esa música se la va devolviendo a la gente. Y ese proceso musical es muy mágico, es muy valioso, es tremendamente, en términos de lo humano, muy significativo.



Fotografía: Alejandra Giraldo Montero.



ESCANEA
PARA SEGUIR
LEYENDO EN
LA WEB



LA CALLE Y LA DEPENDENCIA

UNA MIRADA DESDE LA TOXICOLOGÍA



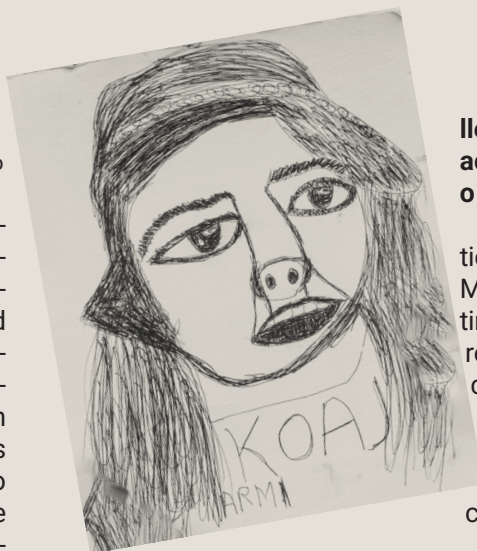
Por: Alejandra Giraldo Montero

Edna Milena Carrasco es médica y toxicóloga clínica egresada de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (FUCS). A lo largo de su experiencia profesional ha trabajado con personas en condición de vulnerabilidad, entre ellas población habitante de calle, lo que le ha permitido conocer de cerca las problemáticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas y las consecuencias que estas generan en la salud física y mental. Su trabajo y conocimientos en el área de la toxicología le han permitido comprender las diferentes dinámicas que rodean el consumo, los procesos de dependencia y los retos que enfrentan muchas personas durante su recuperación y rehabilitación.

Desde su experiencia como toxicóloga, ¿cuáles son las sustancias que más consumen actualmente las personas habitantes de calle?

Una de las sustancias de mayor consumo en la población habitante de calle es la pasta base de cocaína, conocida popularmente como bazuco, debido a su bajo costo, la facilidad para acceder a ella y a su efecto rápido, lo que hace que se vuelva más adictiva.

También es frecuente el uso de inhalantes, especialmente hidrocarburos y pegantes como el Boxer, los cuales generan efectos neurotóxicos importantes. Se observa el consumo de alcohol, incluyendo el conocido "chamber", que es preparado mezclando alcohol con otros productos para cambiar su sabor. También se presenta el consumo de cocaína y el poli-consumo, es decir, la mezcla de varias sustancias psicoactivas al mismo tiempo.



Esto incrementa el riesgo de intoxicaciones graves, deterioro físico y trastornos psiquiátricos.

¿Qué efectos físicos y psicológicos puede generar el consumo prolongado de estas sustancias?

El consumo prolongado produce un deterioro multisistémico que ocurre de manera progresiva. A nivel físico puede generar desnutrición severa, pérdida de masa muscular, enfermedades cardiovasculares, daño pulmonar y alteraciones neurológicas. También puede presentarse un deterioro marcado de la higiene personal, pérdida de piezas dentales, lesiones cutáneas e infecciones frecuentes dentro de esta población.

Desde el punto de vista psicológico y psiquiátrico pueden aparecer alteraciones cognitivas, problemas de memoria y concentración, irritabilidad y trastornos del sueño. Con sustancias como el bazuco y la cocaína pueden presentarse síntomas psicóticos y conductas agresivas, especialmente cuando existe un consumo crónico y no hay un tratamiento oportuno.

¿Qué riesgos implica consumir sustancias en contextos de ca-

lle donde muchas veces no hay acceso a alimentación, higiene o atención médica?

Esto representa una problemática importante de salud pública. Muchas personas terminan destinando la mayor parte de sus recursos a la compra de sustancias, dejando en segundo plano necesidades básicas como la alimentación, la higiene, el descanso e incluso la atención médica.

Las condiciones de calle aumentan el riesgo de infecciones y enfermedades respiratorias, además de generar afectaciones físicas debido a las condiciones en las que estas personas viven y a la constante exposición a diferentes riesgos. Asimismo, la falta de acceso continuo al sistema de salud favorece el empeoramiento de enfermedades mentales y de las complicaciones asociadas al consumo crónico.

▶
ESCANEA
PARA SEGUIR
LEYENDO EN
LA WEB



Edna Milena Carrasco,
Toxicóloga clínica



Fotografía: Cortesía Edna Milena Carrasco

EL HOMBRE QUE VOLVIÓ A AFINAR SU ALMA



Por: Isabela Tovar Hurtado

Santiago Chaparro González nació en Tunja en el seno de una familia llena de arte. Su madre era pianista, su abuelo violinista, y él creció en ese ambiente donde la música era algo natural, casi inevitable. Estudió en el Colegio Salesiano, tuvo una niñez que él mismo describe como maravillosa, y desde muy joven supo que tenía un talento especial para la música. Ese talento, sin embargo, también fue su primer tropiezo: lo hizo creer que no necesitaba disciplina ni formación, que le bastaba con lo que traía de nacimiento. Se casó a los diecisiete años, y a los veintitrés ya tenía tres hijos. Lo que vino después fueron décadas de caídas, una vida entera en el filo, veinte años en el Cartucho y una enfermedad pulmonar que le dejaron los años de consumo. Hoy, a sus 70 años, Santi vive solo en Bogotá, toca guitarra los domingos en una casa geriátrica del norte de la ciudad y sueña con dejar huellas antes de que todo termine.

¿Cómo era el Santiago de la infancia, el que creció en Tunja rodeado de música?

Era un niño feliz, y creo que eso es lo más valioso que uno puede ser. Venía de una familia común y corriente, pero llena de mucho arte. Mi mamá era pianista, mi abuelo era violinista. Tuve una niñez maravillosa, estudié en el Colegio Salesiano. Pero por tener un talento para la música un poco superior al que debería, eso me hizo tener una conciencia equivocadísima de que uno podía producir el dinero necesario para vivir con la sola música, y sobre todo sin formación. Yo creo que la música me entró al alma antes de que yo supiera qué era el alma.

¿Y cuándo empieza a complicarse todo?

Desde muy joven, la verdad. Me casé a los diecisiete años. A



Fotografía: Cortesía Santiago Chaparro González

los veintitrés ya tenía tres hijos. Y tenía también un talento para la música que, en vez de disciplinarme, me dio una conciencia equivocadísima de que uno podía vivir de eso sin esfuerzo real, sin formación, sin raíces firmes. Mi abuelo intentó encaminarme hacia una academia, hacia un estudio serio. Pero yo creía que me quedaba fácil, que no lo necesitaba. Esa fue mi gran equivocación, y no me di cuenta sino mucho, mucho más tarde.

¿Hubo un momento de quiebre concreto?

Sí. Un accidente automovilístico. Yo tenía un carro y lo presté, terminé montado en ese carro con un señor que iba manejando. El señor murió. Yo quedé vuelto absolutamente nada. Duré un año hospitalizado en Bogotá. Ya no iba a poder caminar, me dijeron. Sin embargo me recuperé y ahí empezó otra etapa: terminé trabajando en radio, en una emisora en Tunja que se

llamaba Espectacular Stereo. Nosotros cambiamos la radio de Boyacá. Antes solo había baladas y música chucu chucu; nosotros trajimos otra cosa, invitamos a figuras, hicimos programas distintos. Nosotros invitamos a figuras como Armando Plata, a Hernán Orjuela, al Capi Romero. Era otra cosa.

Era un trabajo que me daba mucho poder, mucho reconocimiento.

¿Cómo fue ese reconocimiento?

Imagínese en un medio de comunicación que depende de

**Y TENÍA TAMBIÉN
UN TALENTO PARA
LA MÚSICA QUE,
EN VEZ DE DISCIPLINARME, ME DIO
UNA CONCIENCIA
EQUIVOCADÍSIMA
DE QUE UNO PODÍA
VIVIR DE ESO SIN
ESFUERZO REAL**

lo que usted diga, donde usted coloca la música que quiere, donde usted contrata los locutores que quiere. Había chicas que lo llamaban a uno y le hablaban como si de verdad uno fuera un sireno. Ese cansancio que yo sentía de ese trabajo tan demandante me llevó a aislarme más del hogar y a dedicarme más a una vida de rumba y de falsos placeres.

¿Cómo fue ese primer encuentro con la droga?

Yo tenía veintiséis, veintisiete años. Estaba en la flor de mi juventud, pero diría que también en la flor de mi decadencia. Al principio, como siempre, fue una belleza. Así empieza, pero muy pronto uno tiene que estar consumiendo constantemente, y eso tiene un costo físico y económico. Yo empecé a hundirme. Mi señora se fue para Bucaramanga y me dio carta libre, como dicen. Me quedé solo en Tunja y quedarme solo fue terrible, porque yo adoraba a mi



mujer, adoraba a mis hijos. Yo no era el tipo frío al que le importa un soberano todo eso. Era una persona muy sensible, muy sentimental y precisamente por eso, el dolor me hundi6 más.

¿Cómo era su vida en ese momento, en lo cotidiano?

Era encerrado en la casa consumiendo droga. Solo salía de noche, porque me daba vergüenza que me vieran en ese estado. Por más que uno tiene educación, tiene historia, la droga borra todo eso. Uno vive en una tristeza y en un hundimiento terribles, pero no puede hacer nada, porque es una compulsión, es una enfermedad. No es falta de voluntad: es una enfermedad que no todo el mundo logra vencer.

¿Y cuándo decide venirse a Bogotá?

Cuando me sentí perdido del todo en Tunja. Mi madre y mis hermanos estaban aquí. Me vine a la casa de mi hermana, pero volví tan nocivo, tan difícil, que ya no era posible. Y entonces terminé en el Cartucho. Donde hoy queda el Parque del Tercer Milenio.

Veinte años en el Cartucho. ¿Cómo sobrevivió ahí?

Con mucho cuidado. Lo primero que aprendí fue a no mostrar quién era. Cuando uno llega a ese mundo siendo diferente, siendo una persona con educación, con historia, lo ven con desconfianza. Podían hacerle daño a uno en cualquier momento. Yo no sabía robar y no quería aprender. Entonces busqué otra manera: había unos sitios donde se vendían cigarrillos, cerveza, chocolate. Me puse a colaborar ahí y también salí a pedir limosna por las calles, era lo que había.

¿Y la música? ¿Dónde quedó la música durante esos años?

Prácticamente desapareció. La tenía aislada, como todo lo demás bueno de mi vida. Hasta que un día mis hijos, desde el exterior, me mandaron una guitarra. Pensaban que la música podía hacer algo por mí. Y tenían razón. **Esa guitarra fue un punto de giro.**

Fue un milagro, empecé a subirme a los buses a tocar y tenía éxito. La gente me escuchaba, me daba algo. Yo tenía mi manera de hablarles, de conectarme con ellos y un día me enteré de una convocatoria, invisibles, invencibles. La primera persona que conocí del proyecto fue a Sandrita Parra, que acompaña a César lopez en muchas cosas. Yo llegué a una cola de cuatrocientas per-

PENSABAN QUE LA MÚSICA PODÍA HACER ALGO POR MÍ. Y TENÍAN RAZÓN. ESA GUITARRA FUE UN PUNTO DE GIRO.

sonas para esa convocatoria y me dijeron que ya no había cupo. Pero yo me metí igual y toqué. Canté la mitad de una canción y le dije al jurado: "Si quieren oír el resto, tienen que elegirme." Me eligieron, me convertí en uno de los doce seleccionados. Y en el proceso, me volvieron como la figura del grupo, porque además de tocar, yo componía.

¿Quién es César López para usted?

César es una persona con una creatividad increíble y un corazón enorme. Él influyó en mí profundamente. Participé en programas de televisión, en eventos. Era como llevar dos vidas al mismo tiempo: la vida pública, donde yo era puntual, responsable, cumplía con todo; y la vida privada, donde seguía sin poder soltar la droga. Esa doble vida fue agotadora.

¿Cómo fue el proceso de dejar la droga definitivamente?

Solo. Totalmente solo. Nadie supo que estaba en esa lucha. Cuando mis hijos regresaron a Colombia, cuando llegó mi primer nieto, algo cambió en mí.

ESCANEA
PARA SEGUIR
LEYENDO EN
LA WEB



MIRAR
ES EL
PRIMER
PASO PARA
ENTENDER

DETRÁS DE
CADA HISTORIA
HAY UN NOMBRE,
UN CAMINO Y
UN MUNDO
QUE TAMBIÉN
CUENTA

LA CALLE *tiene* DIFERENTES SONRISAS



CONEXIÓN Externado



¡Conéctate
con nuevas
Ideas!



Podcasts



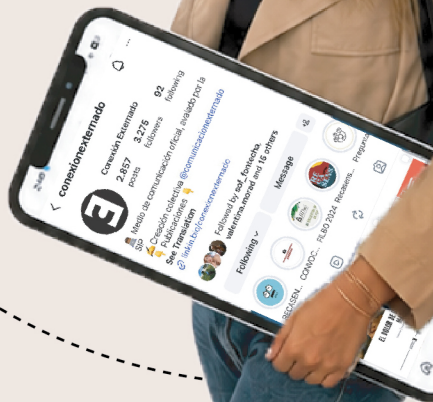
Noticias y crónica



Producción audiovisual



Contenido digital



Universidad
Externado
de Colombia

VIGILADA MINEDUCACIÓN

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO



AVALADO POR:
SOCIEDAD
INTERAMERICANA
DE PRENSA